

EDITORIAL

LA BOTÁNICA (TAXONÓMICA) EN AMÉRICA LATINA: DEL AÑO 2001 EN ADELANTE

La ciencia botánica en América Latina ha tenido momentos brillantes y momentos difíciles. La comunidad botánica de la región continúa haciendo contribuciones importantes al conocimiento de la flora de América tropical y subtropical y al desarrollo de la etnobotánica, la botánica económica y otras áreas de la ciencia. Se sigue luchando contra la incomprensión de las fuentes financiadoras, de las propias instituciones y, con frecuencia, de nuestros colegas de otras disciplinas. Paralelamente a nuestros éxitos y fracasos, la ciencia sigue progresando rápidamente en otras regiones del mundo. ¿A qué se debe que nuestra participación en la realidad científica en el mundo sea tan limitada? ¿Qué nos detiene? ¿Qué nos asusta?

La comunidad botánica latinoamericana alcanza una cifra de más de 3.000 personas. Cada institución muestra orgullosa su revista científica y a veces se tiene más de una. Se siguen describiendo especies nuevas, se publican floras, catálogos y listados. Todas estas publicaciones son fundamentales para el estudio que se debe hacer de la diversidad vegetal de la región. Sin embargo, la tragedia del inventario biológico en los trópicos es que marcha mucho más lentamente que la destrucción de los ambientes naturales. Aún hay mucho por estudiar y por aprender. Quien diga que ya todo está conocido y que lo que tenemos que hacer es "analizar" la información disponible, no está diciendo la verdad. No hay nada más alejado de la realidad. Ojalá tuviéramos muchos más taxónomos en América Latina y ojalá pudiéramos publicar muchas más floras y catálogos y listados.

Lo que *no* publicamos los latinoamericanos son monografías de grupos taxonómicos completos. Miles de ejemplares se mueven anualmente por concepto de préstamos, pero los resultados raramente son impactantes. *Flora Neotrópica*, con más de 80 monografías publicadas, no alcanza a cinco escritas por latinoamericanos. Nuestros herbarios siguen creciendo. El Herbario Nacional de México alcanzó recientemente el millón de ejemplares y cuenta con un edificio excelente. Afortunadamente, el trabajo de campo continúa en muchos países activamente. Existen asociaciones de herbarios en algunos de ellos, o de carácter internacional como la Red Mesoamericana y del Caribe de Herbarios, creada hace unos diez años y que está muy activa en la actualidad. Tenemos hermosos jardines botánicos. Algunos países tienen redes de jardines botánicos y existe la Asociación Latinoamericana y del Caribe de Jardines Botánicos que ha sido bastante activa por varios años.

El área de la botánica económica y la etnobotánica es quizás una de nuestras mayores debilidades como botánicos, aunque sea una de nuestras mayores riquezas como región. Hay experiencias como el Grupo Etnobotánico Latinoamericano (GELA), o TRAMIL —en Centroamérica y el Caribe— que han logrado éxitos notables en su trabajo y han hecho esfuerzos considerables para aglutinar a las personas interesadas en estos temas y para apoyar su desarrollo en distintos países.

La incomprensión de las fuentes financiadoras y, muchas veces, de nuestras propias instituciones —en unas áreas de la botánica más que en otras— es una dura realidad. Sigue siendo muy difícil en muchos países financiar estudios de taxonomía, o el trabajo de los jardines botánicos, o las publicaciones que deberían resultar de nuestro trabajo. Hay áreas, como ciertos aspectos de la conservación, los "estudios rápidos de vegetación" y otros, que son más llamativos para quienes proveen los recursos económicos.

La comunidad académica tiende a ser increíblemente crítica consigo misma y particularmente con el trabajo de los colegas. Aún no sabemos criticar ni ser criticados. Para algunos de nosotros lo único que es importante es lo que nosotros hacemos. Existe un cierto desprecio por el trabajo de los demás, lo que es más cierto para algunas áreas de la botánica.

La sistemática molecular, el "PhyloCode" y muchas otras actividades que se desarrollan, se discuten y se fortalecen en otras partes del mundo, pero son apenas del conocimiento de unos pocos de nosotros. Nuestra contribución a estas nuevas tendencias de la ciencia, al menos de la sistemática, es extremadamente limitada, casi inexistente, pero no es el caso solamente de la taxonomía. El número de trabajos de botánicos latinoamericanos que han aparecido en los últimos números de cuatro revistas internacionales muy importantes (*Taxon*, *American Journal of Botany*, *Systematic Botany* y *Biotropica*) ilustra nuestra presencia en la literatura internacional más reciente. Esas cuatro revistas cubren temas de sistemática, ecología, anatomía, morfología, estructura y desarrollo, fisiología y desarrollo, biología reproductiva, biología de poblaciones, morfogénesis, fisiología y bioquímica, paleobotánica, genética y biología molecular. Los resultados son desconcertantes y, a la vez, muy expresivos. Simplemente, ¿no estamos participando en la realidad botánica mundial! Es así como en los cuatro últimos números de la revista *Taxon*, publicación oficial de la International Association for Plant Taxonomy, dedicados a celebrar los 50 años de la IAPT, se publicaron 105 artículos, de los cuales apenas dos fueron escritos por latinoamericanos (1.9%). En los tres últimos números de *Systematic*

Botany, órgano oficial de la American Society of Plant Taxonomists (ASPT), se publicaron 34 artículos, pero sólo cuatro de ellos son de autores latinoamericanos (12%). En los cinco últimos números del *American Journal of Botany*, publicación oficial de la Botanical Society of America (BSA), aparecieron 98 artículos, y de éstos apenas seis fueron escritos total o parcialmente por científicos latinoamericanos (6.1%). Y en *Biotropica*, órgano oficial de la Association for Tropical Biology (ATB), aparecieron 60 artículos en los tres números del segundo semestre del año 2000, con doce escritos total o parcialmente por latinoamericanos (20%).

No sólo no publicamos, sino que lo poco que publicamos no aparece citado en trabajos de colegas del hemisferio norte: de nuevo, en la revista *Taxon* 50 (2) de mayo de 2001, aparecieron tres artículos sobre temas relacionados con el trabajo taxonómico y florístico en el mundo. En uno de esos trabajos se incluyen 99 referencias bibliográficas entre las que aparecen cuatro de latinoamericanos, una de ellas de João Murça Pires, ¡publicada en 1953! La cifra aquí es 4%. En otro trabajo hay 74 referencias bibliográficas, de las cuales dos son de latinoamericanos, y una de ellas, de Arturo Gómez Pompa, ¡fue publicada en 1984! La cifra es 2.7%. En el tercer trabajo, con 19 referencias, hay 0 (cero) referencias de latinoamericanos.

La comunidad botánica de esta parte del mundo continúa siendo un fugaz invitado en los foros internacionales. Muchas veces los grupos que toman decisiones importantes sobre el manejo futuro de la botánica y de los recursos vegetales simplemente no incluyen a representantes de países del tercer mundo. Existen, claro está, las excepciones que confirman la regla. Durante el Congreso Internacional de Botánica, realizado en St. Louis en 1999, la participación latinoamericana fue considerable y contribuyó notablemente durante las discusiones sobre modificación del Código Internacional de Nomenclatura Botánica. Del congreso de St. Louis también resultó el primer botánico de esta región (Tarciso Filgueiras, de Brasil) en hacer parte del Comité Editorial del Código Internacional de Nomenclatura Botánica en toda la historia de casi cien años del Código. En contraste, en el Congreso anterior, en Yokohama, Japón, participamos siete latinoamericanos.

CONCLUSIÓN

Tengo la sensación de que la generación a la cual pertenezco no ha sabido marcar el rumbo cierto a nuestra juventud. Los jóvenes se confunden entre lo que DEBEN

hacer y lo que PUEDEN hacer. Nosotros nos hemos pasado el tiempo estudiando nuestra diversidad vegetal con un criterio localista, poco amplio, poco universal. Copiamos modelos importados en nuestro trabajo. Corremos de un lado para otro, tratando de alcanzar lo que es casi inalcanzable. Pero cuando logramos alcanzar algo, por alguna razón nos da temor publicar lo que hemos aprendido. Muchos de nuestros jóvenes botánicos, después de concluir un doctorado, prácticamente desaparecen para la ciencia, así tengan un empleo estable. Se cambian prioridades, se desperdician esfuerzos de mucha gente. Jóvenes brillantes ven sus carreras truncadas por falta de una financiación que les permita estudiar en una escuela de posgrado. Otros las ven frustradas por la dificultad que hemos tenido los mayores para explicar por qué es importante lo que hacemos. Hemos hecho planes de largo y mediano plazo, estrategias de investigación, estudios de todas clases, pero seguimos con la misma dificultad.

Nos mantenemos de espaldas a la realidad y a la sociedad que tanto nos necesita. Somos demasiado "científicos" para hablar con el pueblo. Los medios de comunicación nos asustan. No queremos saber nada de periodistas, de televisión, de museos de historia natural, de jardines botánicos. Queremos nuestro laboratorio, nuestro herbario, nuestras aulas, nuestras bibliotecas y, más recientemente, nuestro computador. Mientras la opinión pública no nos conozca y sepa lo que hacemos, no podremos marcar una diferencia ante el gobierno, ante quienes poseen el dinero o ante quienes toman decisiones a todos los niveles.

Dejo, entonces, planteadas las siguientes preguntas para que cada integrante de la comunidad biológica (no solo botánica, pues las preguntas son pertinentes en otras áreas) busquen sus respuestas. Ha llegado el tan esperado siglo XXI. ¿Qué hacer ahora en América Latina? ¿Qué clase de ciencia botánica queremos, podemos y debemos hacer? ¿Qué clase de botánicos queremos, podemos y debemos preparar? ¿Será que nos faltan líderes? ¿Cómo participar en forma visible e importante en el progreso de la botánica mundial? ¿Es eso necesario? ¿Es eso conveniente? ¿Nos interesa en realidad?

Enrique Forero, Ph.D.

Profesor Titular, Instituto de Ciencias Naturales,
Facultad de Ciencias, Universidad Nacional de
Colombia, Bogotá

eforero@ciencias.unal.edu.co